

# **Las serpientes en Virgilio: escamas de papiro y veneno de tinta**

**Alejandro CURIEL RAMÍREZ DEL PRADO**

**RESUMEN:** Al parecer, hasta la fecha se ha hablado de las serpientes en Virgilio sólo de manera indirecta. Este artículo analiza con mayor detalle el tema, sobre todo en su relación con Nicandro, con el afán de redescubrir los recursos literarios y humanísticos del poeta.

\* \* \*

**ABSTRACT:** Until now, as it seems, scholars have studied Virgil's snakes only in an indirect way. This article deals with deeper analysis on that topic, in order to rediscover Virgil's literary and humanistic resources.

\* \* \*

**PALABRAS CLAVE:** nicandro, poesía, serpientes, virgilio.

**RECEPCIÓN:** 11 de marzo de 2003.

**ACEPTACIÓN:** 30 de abril de 2003.



# Las serpientes en Virgilio: escamas de papiro y veneno de tinta

Alejandro CUIEL RAMÍREZ DEL PRADO

Virgilio es un hombre de facultades sorprendentes. Es capaz de encerrar en versos a músicos disfrazados de pastores, a moribundos rebaños o a héroes errantes, con la misma facilidad con que enclaustra en los límites de un hexámetro idílicos nacimientos, colmenas extraviadas o reinas malqueridas. Es un poeta con todas las cualidades; no tiene problemas para traducir universos reales e imaginarios al evocativo mundo del ritmo y la palabra.

En estas líneas exploraré las relaciones entre herpetología y poesía desde los ojos de Virgilio. Por tanto, es imprescindible lanzar una advertencia: los versos dedicados al mundo de las serpientes no son precisamente los más hermosos, y no tendrían por qué serlo; poseen, en cambio, el ineludible encanto de este poeta consumado: el adjetivo adecuado, el ritmo preciso y el sonido oportuno logran de alguna manera que las sensaciones mudas que experimentamos al toparnos con un reptil en el campo se reproduzcan al tropezar con él en un bosque de letras.

Tres veces en las *Églogas*, diez en las *Geórgicas* y veintiuna en la *Eneida*, Virgilio nos presenta alguna clase de reptil; de éstas, en veintiséis ocasiones sólo las menciona,<sup>1</sup> en cuatro las utiliza en una comparación<sup>2</sup> y en el resto las convierte en protagonistas de un pasaje entero.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> *Ec.*, III, 93, IV, 24, y VIII, 71; *G.*, I, 205, 129, 244; II, 14-16, 153-154, 320; III, 38, 545; IV, 408, 482, 484, y *En.*, IV, 472; VI, 419, 572; VII, 329, 446, 450, 561, 753; VIII, 289, 300, 436-437 y 697.

<sup>2</sup> *En.*, II, 379-382, 471-475; V, 273-279, y XI, 751-756.

<sup>3</sup> *G.*, III, 414-439; *En.*, 2, 201-227; V, 84-93, y VII, 341-377.

Por toda la obra virgiliana se deslizan sigilosos los *angues*, *chelydri*, *colubri* y *dracones*, lo mismo que las *hydrae*, *serpentes* y *uiperae*. La pregunta que se viene a la mente es: ¿para Virgilio, da exactamente lo mismo *anguis* que *draco*, *coluber* que *hydra*? No es prudente responder con monosílabos.

En su comentario, Servio dice que no: “*angues aquarum sunt, serpentes terrarum, dracones templorum*”.<sup>4</sup> ¿Le hacemos caso? Sería más sensato ir paso por paso.

*Anguis* es el sustantivo del que Virgilio hace uso en un mayor número de ocasiones,<sup>5</sup> seguido por *serpens*<sup>6</sup> y *colubri*.<sup>7</sup> Encontramos *draco*, *hydra* y *uipera* igual número de veces.<sup>8</sup> Finalmente, *chelydrus* es el término más impopular.<sup>9</sup>

Los *angues* son furtivos<sup>10</sup> y helados habitantes del campo;<sup>11</sup> tienen cuerpos largos<sup>12</sup> y llenos de escamas<sup>13</sup> de un brillante color azulado<sup>14</sup> que pueden mover con rapidez.<sup>15</sup> Comúnmente están asociados con seres mitológicos, como las hidras, Heracles, la Gorgona e Ixión,<sup>16</sup> y por si fuera poco, suelen ser constelación.<sup>17</sup>

<sup>4</sup> ad II, 204.

<sup>5</sup> En total, 18: *Ec.*, III, 93, y VIII, 71; *G.*, II, 154, 204, 379; III, 38, 425; IV, 482, y *En.*, V, 84; VI, 572; VII, 346, 450, 561, 658; VIII, 289, 300, 437 y 697.

<sup>6</sup> En once ocasiones: *Ec.*, IV, 24; *G.*, I, 129; II, 215, y *En.*, II, 214; IV, 472; V, 91, 273; VII, 375, 658; VIII, 436; XI, 753. Sobre el problema de considerar *serpens* como sustantivo o adjetivo se hablará más adelante.

<sup>7</sup> En seis puntos: *G.*, II, 320; III, 418, y *En.*, II, 471; VI, 419; VII, 329 y 352.

<sup>8</sup> *Draco*, en *G.*, IV, 408, y *En.*, II, 225; IV, 484, y XI, 751; *hydra*, en *G.*, III, 545, y *En.*, VII, 447, 658 y 753, y *uipera*, en *G.*, III, 417 y 545, y *En.*, VII, 351 y 753.

<sup>9</sup> Sólo en *G.*, II, 214, y III, 414.

<sup>10</sup> *Ec.*, III, 92-93 (*latet in herba*), y *En.*, II, 379-382 (*improuisum anguem humi*).

<sup>11</sup> *Ec.*, III, 92-93, y VIII, 71 (*frigidus*).

<sup>12</sup> *G.*, I, 244 (*maximus*), y II, 153-154 (*immensos orbis*), y *En.*, II, 204 (*immensis orbibus*).

<sup>13</sup> *G.*, II, 153-154 (*squameus*), y *G.*, III, 425-426 (*squamea terga*).

<sup>14</sup> *G.*, IV, 482 (*caeruleos anguis*), y *En.*, V, 84 (*lubricus anguis*).

<sup>15</sup> *En.*, II, 379-382 (*improuisum anguem*).

<sup>16</sup> *En.*, VII, 445-5 (*Allecto*), 561-562 (*Cocytique sedem*), 657-658 (*cinctam Hydram*); VIII, 289-300 (*laudes Herculeas*) y 435-438 (*Gorgona*).

<sup>17</sup> *G.*, I, 204-205 (*lucidus Anguis*) y 244 (*maximus Anguis*).

Es importante señalar que sólo una vez en toda la obra de Virgilio un *anguis* es irrefutablemente una serpiente marina, como pretende Servio;<sup>18</sup> en cambio, al menos en tres ocasiones es imposible pensar que estos animales sean las anguilas del comentario.<sup>19</sup> ¿No será más bien que *anguis*, para el poeta Virgilio, es una especie de genérico, como el castellano *serpiente*? Es muy probable. ¿Por qué no usar entonces *serpens*? La respuesta, me parece, está en la prosodia.

Las *serpentes* son reptiles de color oscuro,<sup>20</sup> llenos de escamas<sup>21</sup> y de sinuosa agresividad.<sup>22</sup> Pero, ¿qué serpiente no lo es? Ningún dato adicional permite hacer mayores precisiones. El problema es quizá un poco mayor de lo imaginado: *serpens* es originalmente el participio presente del verbo *serpere*, si bien en latín, así como en castellano, esta palabra funciona las más de las veces como sustantivo. De acuerdo con Servio, Virgilio cultiva un curioso juego a partir de esta doble función.<sup>23</sup> Muy probablemente tiene la razón;<sup>24</sup> no obstante, la mayor parte del tiempo *serpens* funciona exclusivamente como sustantivo.<sup>25</sup>

Un *coluber* es un largo<sup>26</sup> y nocivo habitante de lugares sombríos y gélidos<sup>27</sup> que, lo mismo que los *anguis*, está relacionado con lo mitológico.<sup>28</sup>

<sup>18</sup> Se trata del doloroso episodio de Laocoonte y sus hijos en *En.*, II, 201-227.

<sup>19</sup> *Ec.*, III, 92-93, donde un *anguis* habita en la hierba; VIII, 71, donde el pastor Alfesibeo asegura que su canto puede acabar con los *anguis* del prado, y *En.*, II, 379-382, donde se habla de un *anguis* pisada en el camino.

<sup>20</sup> *G.*, I, 129, y *En.*, IV, 472 (*serpentibus atris*).

<sup>21</sup> *En.*, VIII, 436, y *En.*, XI, 754 (*squamis*).

<sup>22</sup> Cfr. *En.*, XI, 753-755: *sinuosa uolumina uersat [...] arrectisque horret squamis et sibilat ore [...] arduus insurgens*.

<sup>23</sup> ad V, 91.

<sup>24</sup> Cfr. *Ec.*, IV, 24; *G.*, II, 212-216, y *En.*, II, 201-227, y XI, 751-761.

<sup>25</sup> Cfr. *G.*, I, 129, y *En.*, IV, 469-473; V, 273-279; VII, 341-377, 657-658; XI, 751-761, y, especialmente, el genitivo *serpentum* en *En.*, VIII, 436.

<sup>26</sup> Cfr. *G.*, II, 319-320 (*longis*), y *En.*, VII, 352 (*ingens*).

<sup>27</sup> Cfr. *G.*, III, 418 (*tecto assuetus succedere umbrae*), y *En.*, II, 471-475 (*frigida sub terra... quem bruma tegebat*).

<sup>28</sup> Cfr. *En.*, VI, 419 (*cui vates melle obiicit*), y VII, 323-330, en especial 329 (*Allecto*).

Los *dracones* son escamosos y, dice Servio, viven en los templos.<sup>29</sup> Las *hydrae* son serpientes míticas,<sup>30</sup> curiosamente relacionadas con las *uiperæ*.<sup>31</sup> De las *uiperæ*, nuestras vivíparas víboras, sabemos escasamente que son malignas<sup>32</sup> y, a partir de su relación con las *hydrae*, que son algo así como una especie exótica para los romanos.<sup>33</sup>

En cuanto a los escasos *chelydri*, ni siquiera estamos seguros de que sean verdaderas serpientes. Virgilio se limita a decir que son negros.<sup>34</sup>

Entonces, ¿debemos suponer que, en la obra de Virgilio, los siete términos que de alguna manera significan *serpiente* conviven como sinónimos, o que, más bien, Servio tiene razón con sus precisiones semánticas? Conviene una exploración más detallada a partir de los pasajes donde dos o más de estas palabras coexisten.

Así, vemos que tan sólo en dos momentos de la obra virgiliana es posible asegurar tajantemente un uso no intercambiable de sinónimos: en *G.*, III, 414-439, un sorprendente catálogo de reptiles nos deja muy en claro que los *chelydri* (415) no son el mismo animal que las *uiperæ* (417), y mucho menos que los *colubri* (418) o los *angues* (425); en la misma tónica, en *En.*, VII, 657-658, el escudo de Aventino es descrito como portador de *angues* y de la *Hydra*, ceñida ésta de *serpentes*.

<sup>29</sup> Cfr. *G.*, IV, 405, y *En.*, IV, 483-486. Además, cfr. Servio, *ad IV*, 484: *draconiquae* (sc. *epulas*) *dabat et sacros seruat in arbore ramos*.

<sup>30</sup> Cfr. *En.*, VII, 447 (*Allecto Stygiis*) y 658 (*Hydrum*).

<sup>31</sup> Cfr. *G.*, III, 544-545 (*viperæ et attoniti hydri*); *En.*, VII, 753, y, sobre todo, VIII, 300.

<sup>32</sup> Cfr. *G.*, III, 416-417 (*mala tactu*).

<sup>33</sup> Equivale probablemente a la ἕχιδς de Nicandro (cfr. *Ther.*, 209-257).

<sup>34</sup> Cfr. *G.*, II, 214 (*nigris*). *Chelydrus* es la adaptación latina del griego χέλυδρος (probablemente de χέρσον y ὕδωρ), δρύϊνος ο δρυΐνας. Virgilio debe de estar pensando en Nic., *Ther.*, 411-437. Es importante advertir que es muy probable que éste sea el primer momento en la literatura latina en que se utiliza *chelydrus* (cfr. Lucan., IX, 711; Sil., I, 412; Colum., X, 378; Serv., *ad II*, 214, *passim*).

*pulcher Auentinus, clipeoque insigne paternum  
centum anguis cinctamque gerit serpentibus Hydram.*<sup>35</sup>

Hasta el momento, las recomendaciones de Servio parecen brillar y justifican una lectura escrupulosa de matices. Sin embargo, en otros ocho textos encontramos sinonimia total,<sup>36</sup> basten como ejemplos el famoso episodio de la muerte de Laocoonte y sus hijos (*En.*, II, 201-227), donde un inmenso *anguis* (204) se convierte, diez versos más tarde, en una *serpens*, para finalmente terminar siendo un *draco* en 225; o la descripción del escudo de Eneas en *En.*, VIII, 435-438, donde leemos *angues* (436) con escamas de *serpentes* (435).

La conclusión parece brotar por sí sola: la consigna es, ante todo, variar, aunque la precisión se hace presente ahí donde es necesario, como es el caso del catálogo de serpientes en *G.*, III, 414-439.

Hasta aquí, la nomenclatura es lo menos seductor en el asunto de las serpientes de Virgilio. A los poetas les preocupa más el ritmo o el sonido de sus palabras que la precisión que éstas puedan tener.

Me gustaría ahora concentrarme en algunos textos, los de mayor extensión, para tratar de descubrir cómo funcionan los recursos poéticos virgilianos. Comenzaré con las comparaciones.

a) *En.*, II, 379-382: en medio del caos que supone la toma de Troya, Andrógeo confunde a Eneas y sus compañeros con combatientes griegos y los alienta al saqueo; al darse cuenta de su error, siente un estupor comparado con el de un viajero que accidentalmente pisa una serpiente en el camino.

<sup>35</sup> *En.*, VII, 657-658 (traducción de Rubén Bonifaz Nuño):

*El bello Aventino, y en el clipeo la insignia paterna  
lleva: cien culebras y la Hidra ceñida de sierpes.*

<sup>36</sup> Cfr. *G.*, III, 544-545, y *En.*, II, 201-227; VII, 341-377, 445-451, y VIII, 435-438; además de estos ejemplos, si deseamos la lectura de *serpens* como adjetivo,

*Improuisum aspris ueluti qui sentibus anguem  
pressit humi nitens, trepidusque repente refugit  
attollentem iras et caerula colla tumentem;  
haud secus Androgeos uisu tremefactus abibat.*<sup>37</sup>

Empecemos notando las aliteraciones en *r* en 380, en *s* en 379-380 y 381 y en *l* y *m* en 381.<sup>38</sup>

Detrás de este símil está Homero, en *Il.* III, 33-35, donde se compara la reacción de Alejandro ante Menelao furioso:

ὡς δ' ὅτε τίς τε δράκοντα ἰδὼν παλίνορος ἀπέστη  
οὔρεος ἐν βήσσης, ὑπό τε τρόμος ἔλλαβε γυῖα,  
ἄψ δ' ἀνεχώρησεν, ὠρχός τέ μιν εἶλε παρειάς<sup>39</sup>

En Homero, lo único que sabemos de la serpiente es que habitaba en la montaña (οὔρεος ἐν βήσσης). La imagen virgiliana resulta, pues, más redondeada que la homérica: sabemos que el animal estaba fuera del alcance de la vista (*improuisum*), a campo abierto (*aspris sentibus... humi*) y que tenía un mortecino color azul (*caerula colla*). En el texto de inspiración, lo que importa es la reacción del caminante: retrocede (παλίνορος ἀπέστη), tiembla (ὑπό τε τρόμος ἔλλαβε γυῖα), se aleja (ἄψ δ' ἀνεχώρησεν) y una palidez invade sus mejillas (ὠρχός τέ μιν εἶλε παρειάς); sorprendentemente, Virgilio logra encapsular toda esta reacción

---

cfr. *G.*, II, 212-216, y *En.*, V, 84-93, y XI, 751-756. Cfr. nota 6. Para *sinonimia total* y *completa*, cfr. *Diccionario de lingüística*, s. v. *sinonimia*.

<sup>37</sup> *En.*, II, 379-382 (traducción de Rubén Bonifaz Nuño):

*Como quien entre ásperas zarzas una sierpe improvisa  
pisó, en el suelo apoyándose, y huye temblando, de pronto,  
de ella que alza sus iras e hincha sus cuellos cerúleos,  
no de otro modo Andrógeo se iba de la visión aterrado.*

<sup>38</sup> Sobre aliteración en Virgilio, cfr. De Rosalia.

<sup>39</sup> *Il.*, III, 33-35 (traducción de Rubén Bonifaz Nuño):

*Como cuando alguien salta retrocedente al ver una sierpe  
en lo más denso del monte, y un temblor sus miembros asió,  
y hacia atrás se apartó, y el palor lo tomó en las mejillas.*

en un solo adjetivo, *tremefactus*, y la amplifica: en su poema, el caminante no sólo ve a la serpiente (δράκοντα ἰδὼν), sino que incluso la pisotea (*anguem pressit nitens*).

Ciertamente, el problema de las fuentes de Virgilio es más complejo de lo aparente. Sería ingenuo pensar que la fuente única para la *Eneida* está en Homero. Sabemos con certeza que Virgilio fue un aguzado lector de autores alejandrinos, especialmente de Calímaco, de quien probablemente copió el método de imitación de los modelos homéricos.<sup>40</sup>

b) *En.*, II, 471-475: Pirro (Neoptólemo) celebra gozoso al penetrar en los vestíbulos troyanos; el brillo de sus armas es acertadamente comparado con la piel recién mudada de una serpiente.

*qualis ubi in lucem coluber mala gramina pastus,  
frigida sub terra tumidum quem bruma tegebat,  
nunc positus nouus exuuiis nitidusque iuuenta  
lubrica conuoluit sublato pectore terga,  
arduus ad solem, et linguis micat ore trisulcis.*<sup>41</sup>

Además de las evidentes aliteraciones en *t* de 472 y en *s* de 473, Virgilio de nuevo imita una comparación homérica siguiendo muy probablemente el canon alejandrino. Así, en *Il.*, XXII, 93-95, la encendida reacción de Héctor luchando contra Aquiles:

ὡς δὲ δράκων ἐπὶ χειρὶ ὀρέστερος ἄνδρα μένησι  
βεβωκῶς κακὰ φάρμακ', ἔδυσ δέ τε μιν χόλος αἰνός,  
σμερδαλέον δὲ δέδορκεν ἔλισσόμενος περὶ χειρῆ.<sup>42</sup>

<sup>40</sup> Cfr. Otis, 396 ss.

<sup>41</sup> *En.*, II, 471-475 (traducción de Rubén Bonifaz Nuño):  
*Cual la culebra cuando, en la luz, de mala hierba pacida,  
a quien el frío invierno hinchada bajo la tierra ocultaba,  
ahora, los despojos depuestos, nueva y, por joven, luciente,  
levantado el pecho, las espaldas tersas enrosca  
alta hacia el sol, y vibra en su boca con lenguas trisulcas.*

<sup>42</sup> *Il.*, XXII, 93-95 (traducción de Rubén Bonifaz Nuño):

La relación entre Homero y Virgilio, en este preciso texto, es sutil: no hay ninguna razón para que el gozo de Pirro se vea rodeado de un contexto sangriento, como era necesario en griego. No obstante, es posible notar la erudita traducción de Virgilio: *mala gramina pastus* es el equivalente de βεβωκῶς κακὰ φάρμακα. Curiosamente, este sencillo pasaje debió de gustar mucho a Virgilio, pues en realidad se trata de un texto que muchos años atrás ya había escrito.<sup>43</sup>

c) *En.*, V, 273-279: como consecuencia de las competencias náuticas en honor de Anquises, la nave de Sergesto es comparada con una serpiente herida.

*qualis saepe uiae deprensus in aggere serpens,  
aerea quem obliquum rota transit aut grauis ictu  
seminecem liquit saxo lacerumque uiator;  
nequiquam longos fugiens dat corpore tortus,  
parte ferox ardensque oculis et sibila colla  
arduus attollens, pars uulnere clauda retentat  
nexantem nodis seque in sua membra plicantem.*<sup>44</sup>

Hay una aliteración en *s* en 273, 277 y 279.

Es muy probable que la inspiración para este texto venga directamente de la autoridad helenística en serpientes, Nicandro

---

*Como la sierpe de los montes a un hombre aguarda en su cueva,  
tras comer fármacos malos, y la invade ira terrible,  
y horriblemente miró, enroscándose en torno a su cueva.*

<sup>43</sup> *G.*, III, 437 es casi igual a *En.*, II, 473; *G.*, III, 439, es idéntico a *En.*, II, 475, y *G.*, III, 426, es muy parecido a *En.*, II, 474.

<sup>44</sup> *En.*, V, 273-279 (traducción de Rubén Bonifaz Nuño):

*Como a veces en lo alto de la vía la serpiente apresada  
que al sesgo la broncínea rueda atraviesa, o, grave, un viandante  
de un golpe medio muerta y en la piedra dejó lacerada.  
En vano, huyendo, largos retorcimientos da con su cuerpo,  
en parte feroz y ardiente de ojos y los cuellos silbantes  
alta subiendo; parte, coja por la herida, la tiene  
esforzándose en sus nudos y sobre sus miembros plegándose.*

de Colofón.<sup>45</sup> La relación entre Virgilio y Nicandro no fue tomada en cuenta por los filólogos, a pesar de la advertencia en Quintiliano,<sup>46</sup> hasta los años sesentas.<sup>47</sup>

Dicho vínculo se evidencia gracias a una aparente contradicción: en la alabanza a Italia, Virgilio asevera que en la península no hay *angues* (*G.*, II, 153-154); sin embargo, en *G.*, III, 425, oímos de *angues* en Calabria. Cazzaniga<sup>48</sup> advierte que, en realidad, se trata de un ingenioso juego de erudición: Virgilio no debió de ignorar que Nicandro en su Ὀφιακά asegura que en Claros, su tierra natal, no había serpientes venenosas.<sup>49</sup>

d) *En.*, XI, 751-761: la bravura con que Tarcón arranca al argivo Vénulo de su corcel es equiparada con un águila devorando una serpiente.

*utque uolans alte raptum cum fulua draconem  
fert aquila implicuitque pedes atque unguibus haesit,  
saucius at serpens sinuosa uolumina uersat*

---

<sup>45</sup> Cazzaniga (1960 b, pp. 28 ss.) advierte la similitud entre la κεράστης de *Ther.*, 264-270 y esta *serpens*:

τῶν ἦτοι σπείρησιν ὁ μὲν θεὸς ἀντία θύνει  
ἀτραπὸν ἰθεῖαν δολιχῶ μηρύγματι γαστρός·  
αὐτὰρ ὄγε σκαιὸς μεσάτῳ ἐπαλίνδεται ὄλκῳ,  
οἶμον ὄδοιπλανέων σκολιὴν τετρηχότι νῶτῳ,  
τράμπιδος ὄλκαίης ἀκάτῳ ἴσος, ἥ τε δι' ἄλμης  
πλευρὸν ὄλον βάπτουσα κακοσταθέοντος ἀήτεω  
εἰς ἄνεμον βεβίηται ἀπόκρουστος λιβὸς οὐρα.

*Ciertamente, una de estas serpientes, la rápida víbora, proyecta hacia el frente una vereda recta con sus espirales, sirviéndose del largo enroscamiento de su abdomen, mientras que la otra, la tortuosa cerasta, serpea con la mitad de la parte rastrera de su cuerpo, trazando con yerros una trocha oblicua en su áspera espalda, igual a la lancha de un rastrero remolcador, que, abatida en la mar por una ráfaga del sudoeste, se fuerza contra el viento a cada racha pernicioso, mojando todo su costado.*

<sup>46</sup> X, i, 56.

<sup>47</sup> Cfr. Cazzaniga, 1960 a y b.

<sup>48</sup> Cfr. Cazzaniga, 1960 b, 24.

<sup>49</sup> Cfr. Fr. 31.

*arrectisque horret squamis et sibilat ore  
arduus insurgens, illa haud minus urget obunco  
luctantem rostro, simul aethera uerberat alis  
haud aliter praedam Tiburtum ex agmine Tarchon  
portat ouans. Ducis exemplum euentumque secuti  
Maeonidae incurrunt. Tum fatis debitus Arruns  
uelocem iaculo et multa prior arte Camillam  
circuit, et quae sit fortuna facillima temptat.<sup>50</sup>*

Ésta es, sin duda, una de las más claras muestras de las refinadas capacidades poéticas de Virgilio. Además de las esperadas aliteraciones en *s* en 753-755 y la no muy común en *cu* en 752, es muy importante notar el ritmo entrecortado del fragmento: en 758, el sentido de una oración es segmentado por una cesura semiternaria; de manera semejante, en 759 encontramos una puntuación fuerte en medio de verso luego de una cesura semiquinaria; asimismo, en 761 hay una rara diéresis del primer pie, seguida por una cesura semiternaria: a la manera de Apolonio, Virgilio hace que sus hexámetros correspondan rítmicamente a las convulsiones de la serpiente en agonía.

Nuevamente, se trata de una imitación a partir de Homero (*Il.*, XII, 201-207).<sup>51</sup>

<sup>50</sup> *En.*, XI, 751-761 (traducción de Rubén Bonifaz Nuño):

*Y como cuando volando alto una sierpe asida la roja  
águila lleva, y los pies enredó y se adhirió con las uñas,  
mas la herida serpiente tuerce sus anillos sinuosos  
y se eriza de erguidas escamas y silba en su hocico,  
levantándose alta; aquella no menos la aprieta luchando  
con corvo pico, y azota a la vez con sus alas el éter:  
no de otro modo, Tarcón de la tropa de Tíbur la presa  
porta triunfante. Siguiendo del jefe el ejemplo y el éxito,  
los Meónidas acorren. Allí Arrunte a los hados debido,  
con dardo y mucha astucia a la veloz Camila primero  
circuye, y prueba cuál sea la fortuna más fácil.*

<sup>51</sup> El símil de Homero debió de ser popular entre los eruditos romanos. De ahí que también Cicerón lo haya imitado, aunque no muy afortunadamente, en su *Marius* (cfr. *Div.*, I, 106), del que sólo se conservan los siguientes versos:

αἰετὸς ὑψιπέτης ἐπ' ἀριστερὰ λαὸν ἔεργων  
 φοινήεντα δράκοντα φέρων ὀνύχεσσι πέλωρον  
 ζῶν ἔτ' ἀσπαίροντα, καὶ οὐ πω λήθετο χάρμης,  
 κόψε γὰρ αὐτὸν ἔχοντα κατὰ στήθος παρὰ δειρὴν  
 ἰδνωθεὶς ὀπίσω· ὃ δ' ἀπὸ ἔθην ἤκεν χαμᾶζε  
 ἀλγήσας ὀδύνησι, μέσφ' δ' ἐνὶ κάββαλ' ὀμίλῳ,  
 αὐτὸς δὲ κλάγξας πέτετο πνοιῆς ἀνέμοιο.<sup>52</sup>

En el texto, se habla del augurio de Polidamante, que intenta detener en vano a sus compañeros troyanos, comandados por Héctor, cuya intención era cruzar el foso e ir contra los aqueos.

---

*hic Iouis altisoni subito pinnata satelles  
 arboris e trunco serpentis saucia morsu  
 subigit ipsa feris transfigens unguibus anguem  
 semianimum et uaria grauiter ceruice micantem;  
 quem se intorquentem lanians rostroque cruentans,  
 iam satiata animos, iam duros ultra dolores,  
 abicit eclantem et laceratum adfligit in unda,  
 seque obitu a solis nitidos conuertit ad ortus.  
 hanc ubi praepetibus pinnis lapsuque uolantem  
 conspexit Marius, diuini numinis augur,  
 faustaue signa suae laudis reditusque notauit;  
 partibus intonuit caeli pater ipse sinistris.  
 sic aquilae clarum firmauit Iuppiter omen.*

Aquí, de Jove altísono, de pronto, la alada satélite, desde el tronco de un árbol herida por mordisco de sierpe, se alza, con sus fieras uñas rasgando ella misma al reptil semimuerto y gravemente en su varia cerviz agitado; con el pico hiriendo y ensangrentándolo a él, que se enrosca, ya hartada en su ánimo, ya vengada de sus duros dolores lo lanza expirante y, lacerado, lo estrella en la onda, y de la puesta del sol a los nítidos ortos se vuelve. Luego que a ésta con deslíz y con rápidas alas volando observó Mario como augur del numen divino y advirtió los faustos signos de su gloria y regreso, el Padre mismo tronó por la parte izquierda del cielo. Así confirmó Júpiter el claro presagio del águila (traducción de Julio Pimentel Álvarez).

<sup>52</sup> Il., XII, 201-207 (traducción de Rubén Bonifaz Nuño):

*Un águila de alto vuelo, por la izquierda al pueblo cercando,  
 una sangrienta sierpe llevando en sus garras, inmensa,  
 viva, agitándose aún, no olvidado el placer de la lucha;  
 pues a la que la tenía mordió junto al cuello en el pecho,  
 torciéndose hacia atrás, y ella lejos de sí la envió al suelo,*

Virgilio establece un agudo diálogo con Homero, muy a la manera de los alejandrinos; de ahí que, en el negativo augurio de Polidamante, el águila sea herida por la serpiente, que la deja caer al suelo, mientras que, en el renovado símil virgiliano, la bestia, muy a pesar de su lucha, es muerta por el águila: por un breve instante, Virgilio hace de Tarcón una especie de Héctor con mayor fortuna que el antecesor.

e) *G.*, III, 414-439: catálogo de lugares y momentos peligrosos para el pastor por la presencia de serpientes.

415 *disce et odoratam stabulis accendere cedrum,*  
*galbaneoque agitare grauis nidore chelydros.*  
*saepe sub immotis praesepibus aut mala tactu*  
*uipera delituit caelumque exterrita fugit,*  
*aut tecto adsuetus coluber succedere et umbrae*  
*(pestis acerba boum) pecorique adspargere uirus,*  
420 *fouit humum. cape saxa manu, cape robora, pastor,*  
*tollentemque minas et sibila colla tumentem*  
*deice. iamque fuga timidum caput abdidit alte,*  
*cum medii nexus extremaeque agmina caudae*  
*soluuntur, tardosque trahit sinus ultimus orbis.*  
425 *est etiam ille malus Calabris in saltibus anguis*  
*squamea conuoluens sublato pectore terga*  
*atque notis longam maculosus grandibus aluum,*  
*qui, dum amnes ulli rumpuntur frontibus et dum*  
*uere madent udo terrae ac pluuiialibus Austris,*  
430 *stagna colit, ripisque habitans hic piscibus atram*  
*improbis ingluuiem ranisque loquacibus explet;*  
*postquam exusta palus, terraeque ardore dehiscunt,*  
*exsilit in siccum, et flammantia lumina torquens*  
*saeuit agris asperque siti atque exterritus aestu.*  
435 *ne mihi tum mollis sub diuo carpere somnos*  
*neu dorso nemoris libeat iacuisse per herbas,*

---

*gimiendo de penas, y a media multitud la arrojó,*  
*y habiendo gritado, se fue volando al soplo del viento.*

*cum positis nouus exuuiis nitidusque iuuenta  
uoluitur, aut catulos tectis aut oua relinquens,  
arduus ad solem, et linguis micat ore trisulcis.*<sup>53</sup>

Éste es uno de los mejores ejemplos para estudiar la imitación en Virgilio. Se trata, en efecto, de una condensación de al menos cincuenta versos de la *Theriaka* de Nicandro.<sup>54</sup>

Antes de discutir los nexos entre este pasaje y el antecedente helenístico, es necesario tener en cuenta que las relaciones entre

<sup>53</sup> G., III, 414-439 (traducción de Rubén Bonifaz Nuño):

415 *También aprende a encender en los establos cedro fragante  
y a expulsar con el olor del gálbano molestas culebras.  
A menudo, bajo inmotos pesebres, o, mala al tocarla,  
se ocultó la víbora y huyó, espantada, del día,  
o, acostumbrada a entrar bajo el techo y la sombra, la sierpe  
(peste cruel de los bueyes), y a arrojar su veneno al rebaño,  
420 la tierra abrigó. Toma en la mano piedras, pastor; toma palos,  
y a la que alza amenazas e hinche sus cuellos silbantes  
abate. Y ya en fuga en hondo escondió la medrosa cabeza,  
cuando sus nexos medios y el curso final de la cola  
se aflojan, y arrastra la última vuelta sus tardos anillos.*

425 *Hay también en los pastos de Calabria esa mala serpiente  
que, levantado el pecho, enrolla su dorso escamoso,  
y, manchado con grandes motas, su vientre alargado.  
La que, mientras los arroyos revientan en fuentes, y mientras  
riegan las tierras húmeda primavera y Austros pluviales,  
430 mora en estanques, y habitando riberas, improba colma  
su negra garganta con peces y con ranas locuaces;  
después que se ha ardido el pantano y de calor las tierras se hienden,  
sale a lo seco, y torciendo los ojos llameantes se ensaña  
en los campos, cruel por la sed y por el ardor espantada.  
Que no entonces gozar muelles sueños bajo el cielo me agrade,  
435 ni echarme entre las hierbas en la espalda del bosque,  
cuando, abandonada la piel, nueva y de juventud reluciente,  
se revuelve, dejando en las cuevas sus crías o huevos,  
erguida al sol, y vibra en su hocico la lengua trisulca.*

<sup>54</sup> Cfr. Cazzaniga, 1960 b, pp. 19 ss.: los versos 414-439 fueron inspirados en *Ther.*, 21-47; 428-430 se desprenden de *Ther.*, 51-54; 430-433 están estrechamente relacionados con *Ther.*, 366-371. Otros versos de Nicandro recreados por Virgilio son G., III, 44, equivalente de *Ther.*, 670; G., III, 391-393, corresponde al *Fr.* 115 Schneider.

Virgilio y los demás poetas didácticos, romanos o griegos, son complejas, por lo cual resulta muy difícil dictaminar un modelo único para las *Geórgicas* en tanto que poema didáctico.

La poesía didáctica entró a Roma gracias a Lucrecio,<sup>55</sup> quien ayudó a sepultar en tierra romana el desfavorecedor juicio aristotélico sobre esta clase de creación.<sup>56</sup> Sin embargo, sería impreciso afirmar que Virgilio sigue los mismos procedimientos poéticos que Lucrecio utiliza para llevar al mundo romano el género didáctico de los griegos.

En tanto que poeta heredero de una tradición centenaria, Virgilio fue capaz de mezclar todas las tendencias que lo precedieron, yendo desde los fundadores de los géneros épico y didáctico, Homero y Hesíodo,<sup>57</sup> hasta Arato,<sup>58</sup> Teócrito, Nicandro y Calímaco,<sup>59</sup> sin dejar nunca que las muchas influencias opacaran su creación personal.

Las *Geórgicas* resultan ser una insospechada refutación<sup>60</sup> al muy conocido juicio de Aristóteles sobre la poesía didáctica:<sup>61</sup> no son un poema confeccionado por un científico versificador, sino un texto creado por un poeta endiosado por la ciencia.<sup>62</sup>

---

<sup>55</sup> Cfr. Castelli.

<sup>56</sup> Arist., *Poet.*, 1447b.

<sup>57</sup> Cfr. especialmente *G.*, II, 173-176.

<sup>58</sup> Cfr. Cecchin.

<sup>59</sup> Cfr. Boyle, 36 ss., y Ballaira.

<sup>60</sup> Por muchos años los romanos no cultivaron los géneros poéticos desaconsejados en la *Poética* (cfr. Cic., *Tusc.*, III, 19, 45, y *De Or.*, I, 50, 217), probablemente como consecuencia de un aristotelismo escolar. Sin embargo, el propio Cicerón reconoce en Arato, a quien tradujo en su juventud, y en Lucrecio, un arte comparable a la de los poetas trágicos y épicos (cfr. Castelli, 251 ss.).

<sup>61</sup> Cfr. Büchner, 70: *Sehen wir von dem entlarvenden Geschmacksurteil über Lukrez und Vergil ab — quid placet aut odio est quod non mutabile creas —, so sind die Georgica schon in der Besonderheit und der sich von der Gewichtsverteilung eines Sachzusammenhangs lösenden Eigenart ihres Baus ein gewichtiger Gegenbeweis.*

<sup>62</sup> Cfr. Cic., *Resp.*, I, 14, 22.

En esta tónica, Ignazio Cazzaniga<sup>63</sup> reconoce en este catálogo de serpientes algo más que una erudita alusión a Nicandro: se trata, en efecto, de una excelente adaptación de un material estrictamente literario a uno más bien oblicuamente didáctico.<sup>64</sup> Las serpientes de Virgilio, al menos las que podemos leer en las *Geórgicas*, son una espontánea abstracción de la realidad.<sup>65</sup> Ello explica el hecho de que la terminología virgiliana en materia de reptiles no participe ni lejanamente de la artificiosa precisión de la *Theriaka*.

En esta fugaz imitación de un ineludible modelo alejandrino, Virgilio logra concisión y belleza; su arte no llega a ser sofocado por la doctrina, superando una vez más a su fuente de inspiración. El resultado de este pasaje tan logrado complació incluso al exigente poeta, hecho que fácilmente se constata en la cita de sí mismo que muchos años después hizo de este fragmento.<sup>66</sup>

f) *En.*, II, 201-227: la muerte de Laocoonte y de sus hijos.

---

<sup>63</sup> Cfr. Cazzaniga, 1960 b, p. 19: *Virgilio rendi il dovuto e voluto omaggio all'arte nicandrea secondo i canoni della raffinata arte ellenistica, ma contruisce pure una poesia evocativa, della quale è interessante fissare gli elementi essenziali; e, nel contempo, non solo vedere quanti vi sia di comune ma anche discernere come il poeta romano staccandosi dal modello, lo superi e mostri la novità della propria arte.*

<sup>64</sup> Bernd Effe es autor de una clasificación de la poesía didáctica de acuerdo con su apego a la materia divulgada en *directamente instructiva, oblicua y ornamental* (cfr. Effe). Una opinión de A. J. Boyle coincide con la anterior: *its status as a practical handbook is undermined by its immense and odd selectivity, its literary sophistication, and its anachronistic focus on the yeoman-farmer—the colonus* (cfr. Boyle, 36).

<sup>65</sup> Cfr. Cazzaniga, 1960 b, p. 21: *ma pur qui si deve osservare come Virgilio si trovi in un diferente clima rispetto al suo modello, quasi egli voglia ridimensionare in concreto la visione astratta dei serpi non più come ἄχθεια γαίης, i mostri immani del terreno che tutto subdolamente uccidono, quasi appartenenti ad un mondo del meraviglioso, ma li guarda con quella confidenza e quella bonomia con qui li guardano i contadini, ad essi avvezzi, ed un tono di "humour" letterario sembra insinuarsi qua e là di fronte alla dotta gravità della poesia nicandrea.*

<sup>66</sup> Cfr. nota 43.

*Laocoon, ductus Neptuno sorte sacerdos,  
 sollemnis taurum ingentem mactabat ad aras.  
 ecce autem gemini a Tenedo tranquilla per alta  
 (horresco referens) immensis orbibus angues  
 205 incumbunt pelago pariterque ad litora tendunt:  
 pectora quorum inter fluctus arrecta iubaeque  
 sanguineae superant undas; pars cetera pontum  
 pone legit sinuatque immensa uolumine terga.  
 fit sonitus spumante salo; iamque arua tenebant  
 210 ardentisque oculos suffecti sanguine et igni  
 sibila lambebant linguis uibrantibus ora.  
 diffugimus uisu exsanguis. illi agmine certo  
 Laocoonta petunt; et primum parua duorum  
 corpora natorum serpens amplexus uterque  
 215 implicat et miseros morsu depascitur artus;  
 post ipsum auxilio subeuntem ac tela ferentem  
 corripunt spirisque ligant ingentibus; et iam  
 bis medium amplexi, bis collo squamea circum  
 terga dati, superant capite et ceruicibus altis.  
 220 ille simul manibus tendit diuellere nodos,  
 perfusus sanie uittas atroque ueneno,  
 clamores simul horrendos ad sidera tollit,  
 qualis mugitus, fugit cum saucius aram  
 taurus et incertam excussit ceruice securim.  
 225 at gemini lapsu delubra ad summa dracones  
 effugiunt saeuaeque petunt Tritonidis arcem,  
 sub pedibusque deae clipeique sub orbe teguntur.<sup>67</sup>*

<sup>67</sup> En., II, 201-227 (traducción de Rubén Bonifaz Nuño):

*Laocoonte, sacerdote por sorteo elegido a Neptuno,  
 ante las solemnes aras un ingente toro inmolvaba.  
 Mas he aquí que desde Ténedos, por la tranquila mar alta,  
 (tiemblo al referirlo) dos serpientes de inmensos anillos  
 205 en el piélagos apóyanse, y tienden al par a las costas;  
 de las cuales, entre olas, los pechos erguidos y crestas  
 sanguíneas vencen las ondas; detrás la parte restante  
 desflora el ponto, y encorva en giros sus lomos inmensos.  
 Se hace un ruido en la sal espumante; y ya los campos tenían  
 210 y, los ardientes ojos inyectados de sangre y de fuego,*

Entre las *Églogas* y las *Geórgicas*, y la monumental *Eneida*, Virgilio tuvo tiempo de refinarse más allá de lo sospechable. Así, es fácil notar en él la exquisitez adquirida por medio de la experiencia.

Notamos, por ejemplo, que el recurso de aliteración, que antes ya usaba cómodamente, se convierte en una herramienta fundamental.<sup>68</sup> Las discretas alusiones a autores griegos,<sup>69</sup> naturalmente, siguen formando parte esencial de los recursos poéticos de Virgilio, y llegan incluso a superar a la fuente.<sup>70</sup>

- 
- 215 *las silbantes bocas lamían con sus lenguas vibrantes.  
A su vista huimos, exangües; ellas, en curso seguro,  
a Laocoonte buscan; y los parvos cuerpos, primero,  
de sus dos hijos, ambas serpientes habiendo abrazado,  
envuelven, y a mordiscos pacen sus míseros miembros.  
Después al mismo, que en su auxilio ventá y dardos llevaba,  
arrebatan, y con espiras ligan ingentes; y ya  
dos veces el medio abrazando, cercado el cuello dos veces  
por lomos de escamas, con cabeza y altas nucas supéranlo.*
- 220 *Él, a la vez, con las manos arrancar los nudos intenta  
empapado en ponzoña las cintas y en negro veneno;  
clamores, a la vez, horrendos a los astros levanta:  
cual los mugidos cuando huye, herido, del ara  
el toro, y en la cerviz la segur incierta sacude.*
- 225 *Mas los dos dragones, desliziándose, a los templos supremos  
huyen, y buscan de la irritada Tritonida la torre  
y a los pies de la diosa y so el orbe de su cílepo se cubren.*

<sup>68</sup> Aliteración en *s* en 201, 204, 207, 209-212, 214, 216, 218 y 221-225, además de una en *c* en 219.

<sup>69</sup> Servio asegura que se trata de la *imitatio* de un poema (hoy perdido) de Baquílides, lo mismo que de una obra (también perdida) de Euforión. Sabemos que Sófocles escribió una tragedia entera sobre Laocoonte, pero nada podemos sacar en claro de los siete versos conservados.

<sup>70</sup> La fuerza patética de este texto supera ampliamente a Homero: 223-224 son la condensación de *Il.*, XX, 403-406 (traducción de Rubén Bonifaz Nuño):

[...] ὡς ὅτε ταῦρος  
ἤρηνεν ἑλκόμενος Ἑλικόωνιον ἀμφὶ ἄνακτα  
κούρων ἑλκόντων· γάνυται δέ τε τοῖς ἐνοσίχθων·  
ὡς ἄρα τόν γ' ἐρυγόντα λίπ' ὅστεα θυμὸς ἀγήνωρ  
[...] como cuando algún toro  
muge, arrastrado en torno del señor Heliconio,

Un recurso ciertamente novedoso, al menos en lo que toca a la descripción de las serpientes, aparece con cierta frecuencia en la *Eneida*: el ritmo del hexámetro es literalmente entrecortado, correspondiendo de alguna manera con la temática atropellada del episodio; así, tenemos en 208 una cesura semiquinaria en sinalefa, y en 202, 204, 210 y 217 cólonos poco frecuentes.<sup>71</sup> Virgilio no se conforma con hacer silbar a sus versos, sino que incluso los dota del movimiento sinuoso y retorcido de las serpientes, como si la temática y las alusiones perfectamente reconocibles por su auditorio no bastaran para lograr un efecto patético que sigue conmoviendo.

g) *En.*, V, 84-93: durante los funerales de Anquises brotan espontáneamente de la tierra *serpentes* y *angues* luego de terminado un sacrificio por Eneas.

*dixerat haec, adytis cum lubricus anguis ab imis  
septem ingens gyros, septena uolumina traxit,  
amplexus placide tumulum lapsusque per aras.  
caeruleae cui terga notae maculosus et auro  
squamam incendebat fulgor, ceu nubibus arcus  
mille iacit uarios aduerso sole colores.  
obstipuit uisu Aeneas. ille agmine longo  
tandem inter pateras et leuia pocula serpens  
libauitque dapes, rursusque innoxius imo  
successit tumulo, et depasta altaria liquit.*<sup>72</sup>

---

*arrastrándolo mozos, y de ellos goza El que el Suelo Sacude,  
así, en él mugiendo, dejó sus huesos el alma viril.*

<sup>71</sup> Cfr. p. 90.

<sup>72</sup> *En.*, V, 84-93 (traducción de Rubén Bonifaz Nuño):

*Esto había dicho, cuando del hondo santuario una lúbrica  
sierpe ingente, en siete giros, arrastró siete anillos  
abrazando, plácida, el túmulo, y resbalando en las aras:  
a ella, marcas cerúleas el lomo y, manchado de oro,  
un fulgor encendía la escama, como el arco en las nubes  
arrastra del opuesto sol los mil varios colores.*

Nuevamente, las aliteraciones en *s* adornan una imagen poco agradable.<sup>73</sup> En apariencia se trata de una verdadera innovación, o al menos no es posible distinguir aquí una *imitatio*. Servio comenta el verso 85 explicando que las siete vueltas del *anguis* se explican por los siete años que vagó Eneas. Nótese la cita de sí mismo en el verso 90 (cfr. *En.*, II, 212).

h) *En.*, VII, 341-359 y 373-377: la cólera de Amata ante la negativa de Latino de despojar a Eneas de la mano de Lavinia, que anteriormente le había sido concedida a Turno, es provocada de manera directa por la furia Alecto e, indirecta, por Juno.

*Exim Gorgoneis Allecto infecta uenenis  
 principio Latium et Laurentis tecta tyranni  
 celsa petit, tacitumque obsedit limen Amatae,  
 quam super aduentu Teucrum Turnique hymenaeis  
 345 femineae ardentem curaeque iraeque coquebant.  
 huic dea caeruleis unum de crinibus anguem  
 conicit, inque sinum praecordia ad intima subdit,  
 quo furibunda domum monstro permisceat omnem.  
 ille inter uestis et leuia pectora lapsus  
 350 uoluitur attactu nullo, fallitque furentem  
 uipeream inspirans animam; fit tortile collo  
 aurum ingens coluber, fit longae taenia uittae  
 innectitque comas et membris lubricus errat.  
 ac dum prima lues udo sublapsa ueneno  
 355 pertemptat sensus atque ossibus implicat ignem  
 necdum animus toto percepit pectore flammam,  
 mollius et solito matrum de more locuta est,  
 multa super natae lacrimans Phrygiisque hymenaeis  
 [...]*

---

*Se pasmó Eneas con la vista. Ella, en largo camino,  
 al fin entre páteras y pulidos vasos serpeando,  
 libó las viandas y, de nuevo, inofensiva, en lo bajo  
 del túmulo entró, y abandonó los pacidos altares.*

<sup>73</sup> Cfr. 84-86, 89.

375 *his ubi nequiquam dictis experta Latinum  
contra stare uidet, penitusque in uiscera lapsum  
serpentis furiale malum totamque pererrat,  
tum uero infelix ingentibus excita monstros  
immensam sine more furit lymphata per urbem.*<sup>74</sup>

El colérico retrato de Amata no pudo ser más efectivo. Una vez más las aliteraciones<sup>75</sup> y un ritmo alterado (¡una diéresis del segundo pie en 342 y una cesura semiquinaria en sinalefa en 343!) contribuyen al tétrico ambiente creado por Alecto. En 349 es importante notar que el verso comienza con tres espondeos y culmina con dáctilos, lo cual de alguna manera le hace eco al

<sup>74</sup> En., VII, 341-359 (traducción de Rubén Bonifaz Nuño):

*Desde allí Alecto, infecta con gorgóneos venenos,  
primero el Lacio y los techos del rey de Laurento,  
excelsos, buscó, y se sentó en la tácita puerta de Amata,  
a quien, por el llegar de los teucros y las bodas de Turno  
345 ardiente, femeniles cuidados e iras cocían.  
Hacia ésta, la diosa una sierpe de sus crines cerúleas  
arroja, y en su seno a las íntimas entrañas se mete,  
porque, por el monstruo furiosa, trastorne toda la casa.  
Entre las vestes y los tersos pechos aquél, desliziándose,  
350 se revuelve sin toque alguno y la engaña, furente,  
alma vipérea inspirándole; se hace, en su cuello, flexible  
oro la ingente culebra; se hace, de larga cinta, una faja,  
y enlaza sus cabellos, y por sus miembros lúbrica yerra.  
Y cuando el primer mal del húmedo veneno cayendo  
355 explora sus sentidos e infunde a sus huesos el fuego  
—aún no tomó el ánimo con todo el pecho la flama—  
habló muy suavemente y con el modo usual de las madres,  
mucho por su hija y por los frigios himeneos llorando*

En., 373-377:

*Cuando, habiendo con estos dichos probado en vano a Latino,  
ve que resiste, y hondamente ha resbalado en sus vísceras  
el mal de la serpiente furioso y la recorre completa,  
allí, en verdad, infeliz, excitada por monstruos ingentes,  
loca, a través de la urbe inmensa se enfurece sin tasa.*

<sup>75</sup> En *t* en 342-344, en *e* / *ae* en 345, en *qu* / *c* en 345, en *m* en 348 y 357, en *l* y *f* en 350, en *n* / *m* en 51 y, naturalmente, en *s* en 341, 349, 353-355, 358, 373-374 y 376.

pausado y sinuoso movimiento de la serpiente que se desliza entre las ropas de la reina.

Como ya hemos visto, la nomenclatura de Virgilio es despreocupadamente imprecisa: el *anguis* que la furia tomó de entre sus cabellos en 346, infunde en la reina una *uipeream animam* en 351, y sufre metamorfosis diversas que la transforman de *ingens coluber* (352) en collar de oro o banda para el cabello, para finalmente destilar un *furiale malum serpentis* en 375.

Nuevamente, un recurso típicamente virgiliano: la subordinación del ritmo y de la sintaxis al tema: en 351, el cauteloso reptil (*attacto nullo*, en 350) no sólo se enrosca alrededor del cuello de Amata para camuflarse en forma de algo torcido (*tortile*), sino que incluso retuerce el verso y hace que el lector, pero sobre todo el escucha, resbale al siguiente hexámetro para terminar de entender en qué cosa se transformó la bestia, a saber, en collar de oro (*aurum*).

Las fuentes para este pasaje son inciertas; probablemente Virgilio tuviera los ojos en la *Medea* de Eurípides o en alguna obra alejandrina. Sin embargo, es importante no dejar de confiar en las capacidades del poeta: si bien su contacto con la estética helenística es innegable, hay en él una originalidad a toda prueba que lo convierte en un clásico. Tiene, pues, “el arte alejandrino y el respeto tierno y religioso por la materia que trataba”.<sup>76</sup>

Virgilio fue un poeta que revolucionó su tiempo: diluyó la erudita infecundidad de la poesía didáctica con un espíritu auténticamente campesino, entretejiendo en su poema formas antes ajenas al género, como el epilio; en lo tocante a la epopeya, le devolvió la originalidad en los temas, sin olvidarse de lo sublime y elevado que ésta llegó a ser en época alejandrina.

Virgilio trata al mundo de las serpientes, que ciertamente no causó en él una fascinación especial, con más justeza y precisión que los que se dedicaron de lleno a ellas. Este poeta que se

---

<sup>76</sup> Cfr. Guillemin, p. 164.

conmueve ante el mundo animal no se conformó con estudiar la fisonomía y los hábitos de las bestias, logró incluso conmover y despertar en su lector un encanto genuino.<sup>77</sup> Todo ello, sin desatender las normas literarias de su época. Gracias a este equilibrio, la lectura escrupulosa de las serpientes de Virgilio, escurridizos seres de papiro y tinta, es una oportunidad de redescubrir los poderosos recursos literarios y humanos en la obra virgiliana.

## BIBLIOGRAFÍA

### a) Fuentes

- VIRGIL, *Eclogues, Georgics, Aeneid I-VI*, with an English Transl. H. Rushton Fairclough, Londres, Harvard University Press (Loeb Classical Library), 1999.
- , *Aeneid I-VI and Appendix*, with an English Transl. H. Rushton Fairclough, Londres, Harvard University Press (Loeb Classical Library), 1999.
- VIRGILIO, *Eneida*, intr., vrs. rítm. y nts. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1973.
- , *Geórgicas*, intr., vrs. rítm. y nts. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1963.
- , *Bucólicas*, intr., vrs. rítm. y nts. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1967.
- CICERÓN, *De la adivinación*, intr., trad. y nts. Julio Pimentel Álvarez, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1988.
- HOMERO: *Ilíada*, intr., vrs. rítm. y nts. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2 vols., 1996 y 1997.

### b) Literatura especializada

- Diccionario de lingüística*, México, REI, 1991.
- Thesaurus linguae latinae*, Leipzig, Teubner, 1976.

---

<sup>77</sup> Cfr. Ruch.

- STEPHANO, Henrico, *Thesaurus graecae linguae*, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1954.
- BALLAIRA, Guglielmo, "Un passo delle *Georgiche* e Varrone", en *Atti del Convengo Virgiliano sul Bimillenario delle Georgiche*, Nápoles, Istituto Universitario Orientale, 1977, pp. 133-136.
- BOYLE, A. J., *The Chaonian Dove. Studies in the Eclogues, Georgics and Aeneid of Virgil*, Leiden, E. J. Brill, 1986.
- BUCH, M., "Virgile et le monde des animaux", en *Vergilina. Recherches sur Virgile*, Leiden, E. J. Brill, 1971, pp. 322-327.
- BÜCHNER, Karl, "Der Eingang der *Georgica*", en *Vergilina. Recherches sur Virgile*, Leiden, E. J. Brill, 1971, pp. 70-91.
- CASTELLI, Giovanni, "Note sulla poetica di Virgilio georgico", en *Atti del Convengo Virgiliano sul Bimillenario delle Georgiche*, Nápoles, Istituto Universitario Orientale, 1977, pp. 249-276.
- CAZZANIGA, Ignazio, "A proposito di una presunta ironia vergiliana", en *Studi Italiani di Filologia Classica*, XXXII, 1960 a, pp. 1-17.
- , "Colori nicandrei in Virgilio", en *Studi Italiani di Filologia Classica*, XXXII, 1960 b, pp. 18-37.
- CECCHIN, Sergio, "L'Aratro nelle *Georgiche*. Osservazioni sull'arte allusiva", en *Atti del Convengo Virgiliano sul Bimillenario delle Georgiche*, Nápoles, Istituto Universitario Orientale, 1977, pp. 277-285.
- CONINGTON, John, *The works of Virgil*, with a commentary by John Conington, M. A., and Henry Nettleship, M. A., Londres, Whittaker, 1876.
- EFFE, B., "Dichtung und Lehre. Untersuchungen zur Typologie des antiken Lehrgedichts", en *Zetemata*, LXIX, 1969.
- GUILLEMIN, A. M., *Virgilio: poeta, artista y pensador*, Barcelona, Paidós, 1982.
- OTIS, Brooks, *Virgil. A study in civilized poetry*, Londres, Norman: University of Oklahoma Press, 1995.
- DE ROSALIA, A., "Strutture allitative nelle *Georgiche*", en *Atti del Convengo Virgiliano sul Bimillenario delle Georgiche*, Nápoles, Istituto Universitario Orientale, 1977, pp. 315-344.

